



Francisco Ruiz

LA ACUARELA Y EL BARRIO DE SAN CRISTÓBAL

(Francisco Ruiz Martínez)

El año 2023 estuvo lleno de posibilidades, de altura la mayoría, y siempre iluminadas en Almería por un sol de privilegio. Esta tierra no necesita envoltorio para detener ruidos y prolongar méritos. No hay letreros que fantaseen realidades sin sentido. La luz jamás está cansada y no entiende ser extraña a sus gentes, que inmediatamente que amenaza tormenta, la echan de menos y la buscan mirando al cielo continuamente, y siempre vuelve. Almería es luz, es agua, no es paisaje falso y jamás está cansada de la vida.

La acuarela es un vidrio tenue que por aquí acompaña momentos propicios para seguir soñando con la brisa que llega de nuestro mar. Agua, luz, pigmentos, sueños, así es esta esquina última del levante de Andalucía.

No hay acuarelista sin una sensibilidad espléndida aun en días que empiezan soñolientos y tibios. Así, los que estamos por aquí, acudimos a la llamada de esta manera de entender el arte y de llevar cosas al papel, de manera continua. Hay siempre motivos, y todos los momentos son propicios para llegar a la paleta de colores y construir caricias sobre el papel.



Francisco Ruiz

Nuestros encuentros con los amigos acuarelistas siguen siendo para la sonrisa, para alejarnos del tedio y, con el pincel en la mano, dejar la desilusión pisoteada fuera. Así fue como nos adentramos a veces en el barrio del Cerro de San Cristóbal. Es un lugar alto de la ciudad, que araña las murallas, que más arriba se prolongarán por el Valle de Jairán, hasta llegar a la Alcazaba. Este barrio del Santo no ha cumplido con el objetivo que a mediados del siglo pasado pretendieron desde las instituciones: levantar viviendas donde antes había cuevas que albergaban hogares al límite de la pobreza. Se hicieron y, con el paso de los años, el barrio creció y en poco tiempo fue la arbitrariedad y la también búsqueda de la quietud, las que navegaron por sus calles estrechas. El resultado, ebrio de desamparo, deseoso de atención, y repleto de buenas gentes.

Es un barrio sin árboles, que debieran corregir pronto desde el Ayuntamiento. Pero las mañanas allí huelen a calidez, a alegría, a acuarela, a caminos en calles cortas y estrechas, a colores desparramados, alineados en altares reales, no dorados, a escaleras difíciles en lugares atentos a posibles mejoras.

Pero la acuarela, y los que la amamos por encima de otros métodos de llegar a instalar color y ambiente puro en el papel, seguimos cada día insistentemente soñando a su lado.

Almería, 8 de octubre de 2024